

## LOS EFECTOS DE LA REGULACIÓN SOBRE LA INNOVACIÓN

## ¿El huevo o la gallina?

“La regulación existe para protegernos de que no hay mercado”, dijo una vez el representante de un organismo regulador. ¿No será al revés? ¿No será que no tenemos mercados por culpa de la regulación?

Una de las excusas para regular es la de los monopolios naturales. Se dice que en ciertos mercados los costos de ofrecer un bien o servicio son demasiado altos para que haya competencia. Ejemplo: la telefonía fija. Para instalar un teléfono y comunicarlo con otros hay que tender una red de postes y cables. Es muy caro. Por eso es mejor que haya uno solo. Es, naturalmente, un monopolio. Entonces hay que regular al operador para que no cobre tarifas superiores a las que habría en un mercado competitivo.

Pero, en realidad, el monopolio natural es un mito que se usa para retrasar la aparición de competencia. Desempolvé un artículo de José Juan Haro que recopila data interesante. En 1905 (no existían reguladores) había por lo menos dos servicios telefónicos en ciudades importantes como Baltimore, Chicago, Cleveland, Columbus, Detroit, Kansas City, Minneapolis, Philadelphia, Pittsburgh y St. Louis. Y es que, al inicio del siglo XX, existían más de 3.000 compañías telefónicas en Estados Unidos. En 1907 ya los competidores de AT&T, la empresa más importante gracias a las patentes de Graham Bell, habían capturado el 51% del mercado, generando una reducción dramática de los precios.

¿Qué pasó entonces? Se inventó la regulación. AT&T se alió con el Congreso para crear regulaciones que encarecieran la entrada y restringieran su competencia.

Pero allí no acaba la historia. Si el (supuesto) monopolio natural existiera en los teléfonos, ¿cómo resolver el problema de la inversión en redes de cables? La respuesta es obvia: inventar teléfonos sin cables. Hoy los llamamos celulares.

Pero si usted regula las tarifas de la telefonía fija, entonces sus márgenes de ganancia serán menores. Inventar teléfonos sin cables exige tiempo y dinero. Si el premio de inventarlos es menor, la inversión en crearlos será también menor. Tomará más tiempo. Mientras tanto, habrá menos competencia, paradójicamente, precios más altos.

La relación entre innovación y competencia es evidente. Uber es producto de una innovación tecnológica y empresarial notable. En el Perú ya existen cinco o seis servicios similares. Como la regulación de acceso existe pero no funciona, se ha creado un espacio donde la innovación nos ha traído rápidamente servicios muy económicos, más seguros, cómodos y de mayor calidad. Pero en muchos países la regu-



ALFREDO Bullard

Abogado



lación ha retrasado su entrada. Y en donde la lucha por entrar ha sido dura, solo existe Uber (o no existe ninguno) y no han aparecido servicios alternativos similares. Esa regulación ha limitado la competencia.

La regulación es fatal para que la innovación favorezca a los consumidores, precisamente el efecto que el discurso regulador propugna.

En primer lugar, en su esfuerzo de reducir los márgenes de las empresas por la vía de controlar tarifas, los reguladores reducen los premios que incentivan la entrada de competidores. No es ningún secreto que sin

la regulación tarifaria de la telefonía fija la telefonía celular habría aparecido bastante más temprano.

En segundo lugar, las regulaciones –en especial las de calidad– estandarizan los bienes y servicios y al hacerlo eliminan los incentivos para crear productos distintos. Si el servicio de taxis se llena de estándares (desde el color, tamaño, forma de llamarlo, etc.), un innovador como Uber corre el riesgo de que sus servicios no se ajusten a esos estándares.

Finalmente, la fuerza innovadora de las empresas tiene que

**“La regulación es fatal para que la innovación favorezca a los consumidores, precisamente el efecto que el discurso regulador propugna”.**

distraerse para minimizar los efectos perniciosos de la regulación, dejando de producir nuevas ideas dedicadas a mejorar el bienestar de los consumidores. Crear un nuevo plan de telefonía que beneficie a los consumidores se enfrenta al laberinto de adivinar qué hará el regulador con el mismo y si no lo considerará injusto o engañoso.

Pero los reguladores ignoran eso (en realidad ignoran muchas cosas). Una vez fui a una ceremonia de celebración por el aniversario de Osiptel que preparó un sketch en el que el regulador era encarnado por un Quijote que luchaba con gigantes. Pero los gigantes eran solo molinos de viento. No se daban cuenta de que ellos mismos creaban el monstruo que combatían. —



ILUSTRACIÓN: GIOVANNITAZZA

## MIRADA DE FONDO

## Un mundo maravilloso

Todos los días la humanidad goza de avances a pasos cada vez más acelerados. Pero la prensa típicamente reporta las malas noticias e ignora las buenas. Esto a pesar de que abunda la evidencia acerca del progreso espectacular de nuestros tiempos.

El sueco Johan Norberg acaba de publicar un libro que expone diez grandes razones para ser optimistas sobre el futuro, basado en las mejoras sustanciales que ha vivido el mundo en las últimas décadas. Abarca adelantos en áreas como la producción y el consumo de comida a nivel global, la caída notable de la violencia a través de los siglos e incrementos en la expectativa de vida, educación e igualdad (de minorías, de mujeres y de homosexuales), entre otras áreas. Es un trabajo más de los muchos que han salido documentando avances y de cómo la brecha mundial de bienestar se está cerrando.

Es importante reconocer el progreso –y considerar sus fuentes– pero parece que las personas quieren creer lo contrario: que vivimos en un mundo cada vez peor. El estadístico Hans Rosling lo ha demostrado a través de varias encuestas. Por ejemplo, la mayoría de estadounidenses cree que la pobreza mundial se duplicó en los últimos 20 años, pese a que en realidad se redujo por la mitad, cosa que solo el 5% de estadounidenses reconocieron. Esto no es un caso simplemente de ignorancia, dado que



IAN Vásquez

Instituto Cato



respuestas aleatorias a la encuesta hubieran resultado en un porcentaje mucho más alto de réplicas correctas.

Enfatizar lo negativo por encima de lo positivo no se explica solamente por el entendible sesgo mediático de reportar las crisis o los problemas de la sociedad en vez de informar, por ejemplo, que 40 millones de aviones aterrizan cada año de forma absolutamente segura. Razones psicológicas también explican el pesimismo. Nos acordamos de cosas traumáticas mucho más que de eventos más recurrentes que no lo son. Enfatizar los problemas es, además, una manera de comunicar que uno es una buena persona. Llamar atención sobre lo bueno es muchas veces mal recibido.

Un futuro mejor no está garantizado. No es imposible una guerra a gran escala u otra crisis económica global, por ejemplo. Norberg nos recuerda que la superstición y la burocracia son verdaderos peligros, pues lo primero obstruye el conocimiento y lo segundo dificulta usar el conocimiento en la innovación, la tecnología y el emprendimiento económico. Hay numerosos ejemplos en la historia –desde la era dorada del islam, la dinastía Song y hasta la Argentina en tiempos más recientes– en los que sociedades abiertas y a la vanguardia del progreso y el conocimiento se atrasaron al cerrarse al mundo.

En momentos en que el populismo e ideas proteccionistas y nacionalistas están cobrando vida política en Estados Unidos y Europa, para

no hablar del autoritarismo fortalecido en Rusia, China y otras partes del mundo, es importante reconocer que vivimos en un mundo que sigue progresando de manera inédita, en gran parte por ser globalizado.

Es bueno, por lo tanto, revisar avances de vez en cuando. He aquí unos ejemplos aleatorios y muy específicos que vienen del proyecto Humanprogress.org dedicado a documentar el progreso humano: un medicamento nuevo, aducanumab, promete combatir el Alzheimer exitosamente; una empresa japonesa ha inventado una impresora 3D para producir prótesis ortopédicas a un costo que sea accesible en países pobres; se ha desarrollado “ropa inteligente” que genera electricidad basada en el calor humano y que se puede usar para relojes, monitores cardíacos, etc.; se están usando drones para identificar y rescatar víctimas de desastres de manera más rápida y eficiente, como fue el caso durante el terremoto reciente en Italia; la Universidad de California ha encontrado que el uso creciente de servicios de automóvil como Uber está reduciendo el tráfico y, por lo tanto, disminuyendo en 10% las emisiones totales del CO<sub>2</sub>.

Podría dar miles de ejemplos más. Como dice Norberg, lo bueno del conocimiento es que es difícil de destruir, a diferencia de lo fácilmente destruyibles que son la riqueza o las personas. Lo bueno de la globalización es que facilita el uso del conocimiento y, si se bloquea en un lugar, el progreso humano puede continuar en otra parte. —

## RINCÓN DEL AUTOR

## Partidos por impuestos (4)



CARLOS Meléndez

Político



Una de las medidas más impopulares y polémicas de la regulación política es el financiamiento público de los partidos. Las autoridades electorales exigen al erario nacional –solo para el 2017– S/15 millones para destinarlos a actividades de capacitación y entrenamiento de aquellas organizaciones que pasaron la valla electoral. Los reformólogos bendicen tal disposición aun a sabiendas del rechazo que genera en gran parte de una ciudadanía ya desafecta. “Tener buenos partidos cuesta”, aducen, como si dichos tributos garantizaran ipso facto partidos modernos, democráticos y transparentes. ¿Está usted dispuesto, estimado contribuyente y ciudadano republicano, a que se financien de su bolsillo actividades de formación de fujimoristas y frenteamplistas, por citar unos ejemplos?

Continuando con el paquete de reformas bicentenario, propongo adoptar un sistema de financiamiento partidario que denomino “partidos por impuestos”. La idea es emular el modelo de “obras por impuestos” que ha permitido canalizar los tributos de empresas privadas para llevar adelante proyectos de infraestructura social ahí donde el Estado ha mostrado ineficiencia. Así, determinadas actividades partidarias –específicamente de reflexión programática y el enraizamiento territorial– serían financiadas por contribuciones de corporaciones privadas, descontadas de sus tributaciones al Estado. Los partidos, a su vez, deducirán de su financiamiento público asignado el valor del proyecto patrocinado por la empresa. La ventaja es que el sistema alternativo determina con precisión el origen y el destino de los recursos (privados) y permite acercar el mundo empresarial al partidario de una manera transparente y controlada, bajo la supervisión de la contraloría.

“Partidos por impuestos” se empleará para financiar proyectos de “think tanks” partidarios (nacionales y descentralizados) que cumplan funciones de elaboración de propuestas programáticas y asesoría legislativa; institutos –articulados a los partidos– conformados por tecnócratas y especialistas en políticas públicas, que enriquecerán el debate nacional. Los partidos –en coordinación con la ONPE– deberán elaborar sus perfiles de “think-tanks” –asentados en la capital o en regiones–. (Así, Fuerza Popular podrá erigir el Instituto de Estudios Constitucionales Torres y Torres Lara, y el Frente Amplio el Instituto de Estudios del Sur Andino con sede en Cusco. Peruanos por el Cambio podrá descentralizar su Instituto Perú, mientras el Apra y Acción Popular podrán crear centros de estudios municipales con sus recaudos regionales). Estas iniciativas serían auspiciadas voluntariamente por empresas interesadas en agendas nacionales o regionales que sintonicen con los enfoques de determinados partidos. A su vez, las organizaciones políticas partidistas tendrán incentivos para transparentar su recaudación de fondos, ya que se desalientan las contribuciones “por debajo de la mesa”.

Para evitar la concentración de recursos, cada empresa que se adhiera al sistema propuesto deberá financiar proyectos de, al menos, dos partidos políticos. Este mecanismo no inhibe otro tipo de contribuciones del sector privado (a actividades proselitistas, por ejemplo), pero resta validez al modelo tradicional de financiamiento público, intragable en una sociedad con la política tan desprestigiada. —

## El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARLAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898] José Antonio Miró Quesada [1875-1905] Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981] Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] Fritz Du Bois Freund [2013-2014]